

28<sup>th</sup> September 2006

## Cultura para el “hoi polloi”

Wesley Trobaugh



Llevaba tiempo aquí cuando por fin me di cuenta de que eventos musicales y culturales existían en esta pequeña ciudad. Pero no es tan fácil meterse en el mundo de cultura tan cerrado.

En San Sebastián, tenemos una cantidad limitada de eventos culturales y normalmente es un número concentrado en una semana, una quincena o en un festival. Pero para cuando te enteres de ese periodo, ¡ya se está acabando! El comienzo y cada paso que sigue en el proceso de culturalización es una pesadilla. ¡Lo que tenemos que sufrir para oír una sinfonía o ver un poco de cine independiente!

Primero tienes que conseguir la entrada. Puedes comprar un bono pero esto no es práctico, no sólo por su precio disparatado sino también porque es imposible que te apeteciera ir a todos los eventos que ofrecen. Sin embargo, algunos compran el bono. La mayoría son jubilados que realmente no aprecian la música pero tienen dinero por un tubo y cualquier noche del año, no tienen nada que hacer. Todos los sitios buenos ya están cogidos cuando por fin decides que quieres o puedes ir. Entonces una mañana, se abre la venta de las entradas al “público.” Tienes que estar en Internet esperando el momento. Si no, acabarás sentado en la fila 8432. Si hablamos del festival de cine, las

entradas no son numeradas pero las entradas para las películas buenas no duran ni un minuto.

Una vez que tengas tu entrada, vas ilusionadamente al evento que has elegido, sea Haydn, Shostakovich o *Mon Fils à Moi*. Al llegar ya estás bombardeado con una nube de perfume, en el que se han bañado anteriormente tus compañeros y compañeras de concierto. Entrás y encuentras tu asiento. El evento empieza tarde porque la gente está entretenida con sus conversaciones hiperimportantes o está intentando entrar en el baño. Intentan arrear a la gente con una campana pero es inútil, al menos las primeras dos veces.

El concierto o la película empieza y la gente empieza a concluir sus conversaciones superimportantes. Puede que tarden un poco en terminar estas conversaciones, hablando durante el primer movimiento o hasta después de los créditos. No se dan cuenta de tus miradas malvadas. Al final sí paran pero sin duda a alguna señora le entrarán los sofocos y se pondrá a abanicarse. Pchpchpchpch... En los momentos más tensos o en un adagio tranquilo, se tose. No se tose discretamente por un picor de garganta. Se tose de una manera que parece expulsar pulmones. Y sólo pasa en los momentos silenciosos. Después de un corto tiempo, la gente empieza a susurrar, comentando el espectáculo o siguiendo la anterior conversación. Ahora tampoco se dan cuenta de que les estás mirando mal. Lo que más me gusta son las conjeturas de cómo terminará una película.

Si es un concierto, tendrás que esperar durante el descanso. Aprovecha para usar el baño, fumar o hablar porque hasta dentro de un buen rato la gente no va a entrar. Y cuando vuelvan, tendrás que levantarte de todas formas para dejarlos pasar.

Disfruta de la segunda mitad. Y cuando termina, no te enfades cuando la gente se levanta y se va corriendo antes de que terminen el aplauso o los créditos. Tiene el coche fuera y ¡a ver cómo van a casa en una calabaza! Disfruta de la cultura.